

critic@arte



www.criticarte.com

1ª Bienal de Videoarte y Animación, VEA

El video se instaure desde 1965 como una manifestación fundamental de las prácticas artísticas contemporáneas enlazado al impulso de la creciente fuerza de la imagen en la cultura visual actual... hasta el punto que, extendiéndose con los dispositivos electrónicos digitales y su manipulación y difusión disponible para un mayor número de individuos, modifica la relación de interacción comunicativa hasta su predominio en el que vivimos con la primacía del video –de la imagen en movimiento– en la realidad de nuestra existencia cotidiana, sea en la red de internet o en el entorno real.

Sin embargo, la actividad del video, a pesar de adquirir relevancia como obra de arte y presencia en Bienales, Ferias, Museos y Galerías se ha convertido, con el performance o la instalación, en disciplina artística desprestigiada por la mentalidad conservadora de la teoría artística, o todas ellas son desvalorizadas por la opinión común alejada de la comprensión de las expresiones contemporáneas.

Aumentan las convocatorias de Festivales y Bienales para la disciplina del videoarte y sus adaptaciones de video experimental, y de animación. El Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP) instituyó la “1ª Bienal Internacional de Videoarte y Animación VEA” en un gesto más de actualización contemporánea de la actividad artística en la ciudad. Esta actitud del reciente gobierno municipal, además de contribuir a los objetivos de presencia internacional de Puebla, se inserta en la dinámica actual del estatus de la imagen como elemento ubicuo e inmaterial, características de la imagen electrónica. Cada una de las eras de la imagen, o etapas de la historia de la imagen, determina un ecosistema de la visión denominado “Régimen escópico” que estructura la manera de ver del ser humano que, en la etapa actual se denomina “videoesfera” después de la etapa de la “grafosfera” y que al comienzo se situaba en la “logosfera”. El tipo de relación que se entabla con la imagen marca coordenadas de significación que la mente humana interioriza. La videoesfera es la etapa de lo visual que inicia con el video, que con la imagen digital se inserta en los medios de intercambio económico, potenciando una expectativa de la mirada en la reproducción, su difusión y ausencia de localización. El video proporciona inmediatez de presencia, generando una idolatría por la pantalla como adoración de ser de luz, evocación de la sociedad primitiva en la que la sociedad electrónica se está mutando con seres envueltos en la obsesión sobre el espacio plano lumínico que origina nuevas realidades de interacción.

La propia disponibilidad digital de la imagen como así el acceso a la red de Youtube en internet permitió que las obras de video, lo mismo que fueron inscritas desde 20 países, pudieran ser contempladas por los tres individuos que formamos el jurado, situados en diferentes lugares. No se supeditó el juicio a reunirse para contemplar las obras concursantes, y se pudo entablar a distancia las charlas necesarias gracias a la nueva realidad de la comunicación por internet a través de distintos medios sociales.

El arte no debe sustraerse a los condicionamientos inherentes del tejido social actual que caracterizan la etapa de la videoesfera donde se elaboran discursos artísticos desde la ejecución digital audiovisual con más o menos acierto y alcances en la manipulación técnica de la obra. Aquí radica gran parte de la crítica feroz vertida sobre este medio al que atribuyen descuido y falta de calidad. Pero, como en otras disciplinas, esto es cierto sólo en cierta medida, y el jurado de la Bienal VEA tuvo que lidiar con muchas obras armadas con un endeble sustento técnico, con una floja sintaxis videográfica y, carentes de, o en muchos casos disperso, concepto. La línea que separa la calidad de un video puede ser muy delgada; no puede fundamentarse sólo por la calidad de ejecución de la imagen, puede ser que la calidad resida en la propia operación empleada para la acción representada. Muchas tomas de video de escenificaciones performativas no llegan a ofrecer mayor interés que el mero registro de un evento artístico, y no encaja en el concepto propio de videoarte que, en sí mismo, está en una progresiva redefinición, mostrado a través de las opciones creativas de gran número de trabajos presentados a la convocatoria de esta Bienal.

El número de obras fue excesivo, lo que obligó a una labor titánica de revisión por parte del jurado, al que pertencí, junto al Dr. Fernando Castro (España), crítico de arte y filósofo, y el Mtro. Hernán Pacurruco (Ecuador), crítico de arte y curador. Se presentaron 450 videos por parte de 215 participantes. Una actitud responsable de los tres elementos del jurado obligó a que la revisión no fuera a la ligera para destacar las obras meritorias de ser seleccionadas sobre las que no superaban una primera destilación. Con la disciplina del video, el tiempo y el transcurso narrativo se hacen esenciales en la visualización de la obra; es más rápida la apreciación de la obra plástica en la que una ojeada permite tener una idea mínima de la que partir. Aquí, se involucra una sucesión de minutos y observación... que, multiplicado por casi medio millar, representa un largo proceso de trabajo.

El diferente criterio de visión de cada uno de los jurados contribuyó a la inclusión de una panorámica diversa de propuestas que concurrían conjuntamente en los tres premios, y en las cinco menciones honoríficas entregadas con que se resaltó las aportaciones de cada una de esas obras. En el resto de la selección, los tres individuos del jurado podían no estar totalmente de acuerdo con lo presentado, conduciendo a posibles filtraciones de intereses curatoriales de las que, en un escrutinio profundo, la Bienal no se salva plenamente; es decir: hubo obras meritorias, a mi juicio, que no llegaron a incluirse debido a la mecánica de la selección, apareciendo otras en la selección que apenas despuntan por su sentido esteticista de la imagen, que no era una categoría privilegiada por la mayoría del jurado, que se orientó desde la necesidad de un arte que contribuya a entender el lugar que ocupa el individuo en este mundo donde las fuerzas de los corporativos de empresas internacionales, coludidos con los poderes políticos, reducen el valor del ser humano hasta convertirlo en mero ingrediente de la industria consumista del sistema neoliberal; un arte producto del artista que busca mezclarse con la sociedad e incidir con su comentario y crítica a los acontecimientos que suceden, desde los escándalos hasta las irritantes cuestiones políticas y

sociales. El jurado, en parte, enfatizaría una moral de la imagen, un punto de vista ético que intervino en algunas decisiones junto a parámetros de la ejecución coherente entre los elementos conceptuales, narrativos y técnicos.

A través de esta Bienal de Videoarte se revelan todas estas características del arte comprometido y crítico en su entrelazamiento con la imagen electrónica de la actualidad. La ubicuidad y omnipresencia en un relato de tiempo descoyuntado donde el espacio de las obras y el espectador intersectan en ese bucle neobarroco de continuidad y difusión. En el videoarte, y en la imagen electrónica en sí, se concibe el tiempo como forma contrapuesta a la imagen estática de materia inscrita en una superficie, lo cual estructura una vivencia que difiere también de la imagen filmica, con una ausencia de continuidad desgarrando la narrativa en todas las direcciones.

La obra “*Hermosa danza de la resistencia*” de **Gabriela Ruvalcaba**, que recibe el primer premio, muestra en una excelente condensación una documentación progresiva poética de la reaparición mediática de un movimiento que cimbra las bases de la sociedad mexicana desde hace décadas y, según el miembro del jurado Fernando Castro “evita la retórica de las consignas dirigiéndose a los pequeños detalles que transmite la singularidad de la multitud”. El video del segundo premio, de **Marcantonio Lunardi** “*370 New World*”, reconsidera de manera plural e intensa visualmente las emociones profundas del ser humano y que, según el jurado F. Castro, enfatiza la soledad en medio de la crisis con el hipnotismo de las pantallas utilizando ciertos efectos hiper-estetizantes que, yo creo, destacan en su factura técnica por encima del resto de lo presentado. Y el tercer premio corresponde a **Hernán Bravo** con “*Diálogo interno*”, una afirmación social involucrada en la existencia del vagabundo, donde la operación de entremezclarse con la realidad oculta de la ciudad presta una mirada al ciudadano normal que pasa inadvertido ante el abandono humano, y que según F. Castro “introduce lo social en una suerte de catálogo o archivo imposible de completar.”

Una de las más señaladas contribuciones a la Bienal es la de **Daniel Bañuelos** que fue el único seleccionado con dos obras, recibiendo mención por “*Everything is extraordinary, everysecond is extraordinary*”. La concatenación de imágenes trenzando narrativas de instantes con poderosa plasticidad y ritmo en su enlace musical afirma esta opción del videoarte que roza el videoclip musical, pero se instala en su propio ámbito.

Entre las expresiones que el videoarte abarca, las operaciones de performance están muy representadas en la selección y la que se consideró como mención, “*En la nada*” de **Johana Taborda** extrae de la nada la significación mostrando acciones que conducen a ningún resultado, metáfora de mucha actividad cotidiana. El cuerpo puede resultar depositario de la idea o el ser que la origina en el performance para video: Antonella Mignone con “*K*” realiza un despliegue visual sobre el embadurnado de la piel, y Pedro Horacio con “*Volver*” se introduce en un nicho de cementerio... ambos resultan provocativos pero sin ingrediente que cierre su proposición.

La solidez de la técnica con una forma conceptual coherente enhebraba con la filmación se hizo evidente en la pieza de **Juan Carlos Arévalo** “*Migrations*”, que recibió mención, donde la danza de los cuerpos entretejen con la naturaleza del paisaje una oda visual de la evolución humana. La obra “*Opus (segment II)*” de **Isabel Pérez del Pulgar**

recibe mención, también, por la creación de un ámbito narrativo eficaz con la experimentación visual.

Y en la sección de animación destacó la obra prima de **Sergio Castañeda** con el corto “*Aviéntate*” que describe el riesgo que toma la especie de ave “barnacla” para sobrevivir ante la situación en la que sus progenitores los dejan en un escarpado peñasco sin más salida que aprender a volar. En un ambiente 3D, con una narración dinámica y organización tonal y de color sugerente, logra apuntar la importancia de arriesgarse y perseguir los sueños de cada uno.

La animación tuvo también representantes en la selección de la Bienal con la técnica del “stopmotion” y otros recursos, uniendo forma visual y concepto como en “*Fosca liebre*” de Adriana Ronquillo, que conforma una demanda ecológica a través de la denuncia del deterioro del medio ambiente, y la animación de Tania de León “*Un día*” que sintoniza lo visual y los acordes musicales con la expresión gráfica danzante evocativa del transcurso de la iluminación del día.

En la selección general de videos, en la que destaca la participación sudamericana, pueden rastrearse los temas que propician el encono y las cuestiones con las que el espectador puede relacionarse: la emigración, con la renuncia a todo que se deja atrás que Paola Michaels “*En tránsito*” refleja, o el rencor a la imposición política económica de USA en Patricio Ponce con “*Transacción*”, y ese “*Canto Latinoamericano*” con el que Oscar Salamanca condensa la protesta de imposición cultural de USA, que por otro lado, Avelino Sala con “*Culture*” materializa con la palabra “cultura” formada con pedazos de carne entregada como alimento a varios perros en un relato de tiempo invertido, que semeja en el ritmo narrativo a otro de los videos pero con mayor calidad , “*Á-terra-dor*” de Tales Frey, que se llena de resonancias con el destino inevitable de nuestra vida orgánica.

El collage de imágenes en video con el que Daniel Bañuelos aparecía como emblema de calidad, tiene como contraparte buenas aportaciones de mensaje y coherencia con la mezcla de imágenes dirigidas a la problemática de la cocaína en “*El imperio de los tesoros escondidos*” de Maurizio Sanhueza, y “*Mi querida programación*” de Moisés Yunga que muestra literalmente la basura televisiva.

Por decisión de uno de los jurados, se incluyeron obras, que bien pudieran ser sustituidas por otras, donde prima la orientación esteticista por la que el concepto de la obra tan sólo asoma a través de las relaciones significativas que el espectador crea en su interpretación: “*Ficción Solar*” de Nelson Hernández o “*Réflex*” de Isaac Ruiz, éste último de efectos visuales cautivadores con el uso de la duplicación simétrica de la imagen.

Una Bienal que representa en Puebla una ocasión para acercar al gran público a la dimensión del arte contemporáneo en su expresión del videoarte y, al mismo tiempo, colocar a Puebla en el panorama de atención internacional, por el que también puede verse el compromiso de este gobierno municipal con las expresiones implicadas con la realidad social y política del ser humano.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com* *Sígueme en* facebook: *criticarte*, twitter: *@arte_criticarte*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Septiembre de 2014